

Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 3B: TEOLOGÍA ASCÉTICA Y PASTORAL

74: La Oración – el Corazón en Peregrinación

Esta clase no tomará en consideración *por qué* oramos. Esa es una cuestión más adecuada para el catecumenado, pero no es algo que necesite justificación para aquellos que desarrollan su testimonio y su servicio cristiano en la Iglesia y en el mundo. Tocaremos brevemente *dónde* oramos y *cuándo* oramos, pero nuestra mayor preocupación será *qué* oramos y *cómo* oramos.

En Lucas 11:1 uno de los discípulos de Jesús Le pide, “Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos.” Jesús responde con la Oración del Señor (Lucas 12:2-4; cf. Mateo 6:9-15). San Cirilo de Alejandría reflexiona sobre este texto bíblico que, por medio de la oración, Cristo:

Nos da su propia gloria. Eleva a los esclavos a la dignidad de la libertad. Corona la condición humana con tal honor que sobrepasa el poder de la naturaleza. Hace que se cumpla aquello que fue dicho antaño por la voz del salmista: “Yo había dicho: Vosotros sois dioses, todos vosotros, hijos del Altísimo” (Salmo 82:6 [81:6 LXX]). Nos rescata de la medida de la esclavitud, dándonos por su gracia aquello que no poseemos por naturaleza, y nos permite llamar a Dios “Padre,” siendo admitidos al rango de hijos. Lo recibimos, junto con todos nuestros demás privilegios, de Él. Uno de estos privilegios es la dignidad de la libertad, un don especialmente apropiado para aquellos que han sido llamados hijos ... Más apropiadamente, permite que aquellos que oran comprendan también esto [:] puesto que llamamos a Dios “Padre” y hemos sido dignos de tan distinguido honor, hemos de llevar vidas santas y meticulosamente intachables. Debemos comportarnos gratamente ante nuestro Padre y no debemos pensar o decir nada indigno o deshonesto para la libertad que nos ha sido concedida...¹

Por lo tanto, aprender a orar es parte integral de la experiencia de la paternidad espiritual como se ha esbozado en la clase anterior, para cada hombre, mujer y niño que escoge ser cristiano en la libertad dada por Dios. San Cirilo termina su reflexión con revelación de que:

El Salvador de todos muy sabiamente nos concede a todos llamar a Dios “Padre,” para que, conociendo bien que somos hijos de Dios [y hoy hemos de añadir “hijas de Dios”], nos

¹ San Cirilo de Alejandría, *Comentario sobre Lucas, Homilía 71*; citado en *Ancient Christian Commentary on Scripture, New Testament III Luke*, Arthur A. Just Jr. (Ed.) (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003), p. 185.

comportemos de manera digna de Aquel que nos ha honrado. [Nosotros] entonces recibiremos las súplicas [i.e. las peticiones humildes y fervientes] que ofrecemos en Cristo.

Por lo tanto, San Cirilo es un “Abba” que como padre espiritual nos ofrece la oportunidad de experimentar cómo una vida vivida en libertad y oración (unidad a la acción apropiada) es un sendero abierto para cada uno de nosotros por el resto de nuestras vidas.

Lugar

“Dónde” oramos tiene una respuesta muy sencilla – en cualquier lugar, porque Dios es adorado “en espíritu y verdad” (Juan 4:24). Sin embargo, no queremos decir con esto que un cristiano pueda o deba orar al margen o aparte de la Iglesia, incluso cuando por elección o circunstancia ore por un tiempo solo. Por el bautismo es siempre miembro del Cuerpo de Cristo y en ese Cuerpo, ora ya sea en el secreto de su propia habitación o en la asamblea de los hermanos. Esta asamblea no debe ser descuidada, porque como se nos ha exhortado en Hebreos 10:23-25: “Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras, sin abandonar nuestras asambleas.” Nuestra conexión en el bautismo con nuestros hermanos y hermanas es lo que nos permite progresar espiritualmente.

Somos salvados juntos, pero somos condenados solos. Un cristiano, por lo tanto, que intente romper este lazo se ha excluido a sí mismo de la misma sociedad que Dios ha provisto para su salvación – la Iglesia, sus misterios, su comunión y su amor. Siempre oramos en la Iglesia y como la Iglesia. Fuera de este contexto solo nos hablamos a nosotros mismos. Por supuesto, Dios escucha a quien quiere, pero no debemos tomar esa condescendencia como garantizada cuando su lugar designado de oración nos queda cerca; y por “lugar” queremos decir la asamblea, que puede tener o no un edificio consagrado para la ofrenda de la oración.² Este es el motivo por el cual, estrictamente hablando, en la Iglesia Ortodoxa llamamos a la Casa de Dios el *Templo* no la Iglesia, puesto que la Iglesia es el Pueblo de Dios, la Sociedad Divina.

Existe también la importante realidad, como nos recuerda San Pablo, de que “el templo de Dios es sagrado, y vosotros sois ese templo” (1 Corintios 3:17). San Agustín nos ofrece una profunda interpretación personal de estas palabras, exhortándonos: “Haced un templo para Dios dentro de vosotros mismos. “Porque el templo de Dios es santo, lo cual significa vosotros,” ¿Orareis en un templo? Orad en vosotros mismos. Pero, primero sed un templo para Dios, puesto que Él en su templo oye a aquel que ora.”³

² Es interesante observar que “la sinagoga probablemente se desarrolló a partir de las primeras “casas de asamblea” de los judíos en el Exilio Babilónico.” Vea, *The Story of the Synagogue: A Diaspora Museum Book* (London: Weidenfeld and Nicholson, 1986).

³ San Agustín, *Tratados sobre el Evangelio de Juan 15.25*; citado en *Ancient Christian Commentary on Scripture, New Testament IVA, John 1-10*; Joel C. Elowsky, (Ed.), (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2006), pp. 162-163.

Además del Templo de Dios tanto como la casa de Dios y la presencia de Dios dentro de cada uno de nosotros, hay un lugar donde el cristiano ora el cual es la “pequeña iglesia;” y ese, por supuesto es el hogar de la familia cristiana. Fuera de los países ortodoxos esta oración como experiencia compartida dentro de una familia a menudo es difícil de lograr. A veces por la razón obvia de que un miembro de la familia, ya sea adulto o niño, puede no haya sido ortodoxo durante la formación de la familia, la cual incluso puede que no haya involucrado un matrimonio. ¿En qué sentido, por lo tanto, podemos decir que un cristiano ortodoxo puede compartir la oración con su pareja y sus hijos en una “pequeña iglesia” doméstica en tales circunstancias? No pueden; pero deben, por supuesto, orar aún en el hogar, como de hecho pueden hacerlo en el trabajo y en cualquier otro lugar o actividad. No obstante, si la fe es compartida por toda la familia entonces tenemos la feliz posibilidad de que esa familia comparta la oración doméstica, la cual es una parte vital de la edificación del cuerpo de Cristo en una parroquia ortodoxa. ¿Cómo puede esto suceder?

Una familia cristiana ortodoxa orará junta frente al rincón de los iconos con regularidad, santificando el momento del día y las comidas sagradas que lo sustentan. “Sagradas” porque comer se ha convertido en una actividad degradada en las culturas secularizadas. A veces se la concibe como algo menos que tomar calorías y nutrientes esenciales – a menudo una actividad silente y solitaria, frente al omnipresente aparato de televisión. En las Escrituras y en la Tradición de la Iglesia comer juntos en un acto sagrado. Cuan a menudo Jesús escogía este medio para establecer un contacto redentor con los pecadores y los marginados. Esto era escandaloso para los falsamente piadosos, porque sabían lo que estaba haciendo el Rabí cuando lo hacía, y no era agradable para ellos contemplarlo: ¡Dios compartiendo, en efecto, la mesa con los pecadores! El P. Alexander Schmemmann incluso ha ido aún más lejos como para decir que nuestras degradadas prácticas en el comer han puesto en peligro nuestra conciencia de la Comunión Eucarística, abriendo una brecha desmesurada entre la Iglesia y la vida.⁴ Por lo tanto, en el hogar, dentro de nosotros mismos o en la iglesia oramos “eucarísticamente.”

Para resumir el significado de “lugar” en la oración, es útil que pensemos en cuatro dimensiones – dentro de nosotros mismos, en nuestros hogares, en la asamblea de la iglesia con los demás cristianos ortodoxos, y en cualquier parte del mundo. El Padre Theodore Stylianapoulos concluye un corto y útil ensayo sobre la oración con las palabras: “El propósito final de la oración es la transformación de la vida diaria en un sacramento de la presencia, el poder y la santidad de Dios.”⁵ Es una posibilidad en cualquier parte para cada uno de nosotros.

⁴ *For the Life of the World* (Crestwood, NY: St Vladimir Seminary Press [SVSP], 1988), p. 34 f.

⁵ Padre Theodore G. Stylianopoulos, “Prayer,” en John Anthony McGuckin (Ed.), *The Concise Orthodox Encyclopedia of Orthodox Christianity* (Chichester, West Sussex, UK, 2014), pp. 368 - 370.

Tiempo

“¿Cuándo orar?” El apóstol San Pablo dice que debemos: “siempre en oración y súplica, ora[r] en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos...” (Efesios 6:18). Esto no invalida la práctica de la oración en ciertos momentos del día. El Salmista hace referencia a siete veces (Salmo 118 [119]:164) y este texto ayudó a fijar el patrón de la oración monástica en la Iglesia Cristiana. Una prescripción semejante nunca se formuló para los cristianos en el mundo, pero muchos guías espirituales han aconsejado la oración tanto en la mañana como en la tarde con una oración de alabanza antes de retirarnos a dormir. No obstante, estas veces prescritas, la enseñanza de la oración continua ha continuado siendo un firme testigo dentro de la Tradición. Cómo apartamos momentos específicos para orar y cómo aprendemos a orar en estos momentos y de forma continua son cuestiones que tendremos en consideración más tarde en esta clase.

Práctica

“¿Qué y cómo orar?” Existen varios elementos diferentes en la respuesta a estas preguntas. En primer lugar, los ortodoxos oran todos los servicios a los cuales asisten. Sin embargo, debemos reconocer que el patrón de oro de la oración litúrgica se ha debilitado en los siglos recientes en el Occidente. Cierta compartimentación ha tomado lugar de tal manera que la congregación piensa que no está orando cuando, por ejemplo, se predica el sermón o se cantan los himnos. En algunas tradiciones heterodoxas se cree que la oración solo comienza en el servicio cuando el Ministro dice: “oremos...” Si bien esta invitación se proclama en los servicios ortodoxos también, ninguna persona ortodoxa pensaría, “Bien, debo comenzar a orar, porque no lo he estado haciendo hasta el momento.” Los cristianos no ortodoxos que asisten a los servicios en la Iglesia Ortodoxa a veces se sienten perplejos por lo que ellos perciben como una falta de participación congregacional. Puesto que están acostumbrados a hacer algo más que orar en diferentes momentos en sus propios servicios, la noción de que oramos todo el servicio es extraña para ellos.

¿Por lo tanto, cómo oran los cristianos ortodoxos todo el servicio en el Templo? Las palabras que se escuchan se comprenden en la mente en cierto nivel, pero entonces la mente desciende al corazón en oración; y estas palabras encuentran significados más ricos y profundos en este centro de nuestra persona en donde habita el Espíritu Santo. La palabra transformadora es como una joya dentro de una envoltura de silencio; la envoltura ricamente coloreada y fragante está acorde con la adoración en la cual todos los sentidos se encuentran comprometidos y no solo por medio del pensamiento discursivo o racional. La espiritualidad que sustenta este enfoque hacia la oración litúrgica se aprende y se aplica por medio de la práctica y la guía de alguien que tenga experiencia en tal oración. Otra posibilidad, por lo general, es que sea aprendida por un niño que crezca en la iglesia desde sus años más formativos y tempranos.

Fuera de la asamblea litúrgica, un cristiano ortodoxo ora en cualquier lugar en que vive, actúa y trabaja. Mientras que, en el Templo, la oración personal improvisada es pocas veces apropiada, fuera de este contexto es más normal. Sin embargo, aunque existe una mayor libertad para adaptar la oración a las circunstancias y a la expresión personales en el mundo fuera del Templo, la oración de la Iglesia en las Horas de Oración aún actúa como un andamio o estructura dentro de la cual pueden incluirse súplicas e implicaciones más personales. Esencialmente, esta Oración de la Iglesia (el Horologion) no se diferencia en su contenido general entre el monasterio, la parroquia, y el rincón de los iconos en el hogar. No obstante, es necesaria una mayor libertad para adaptar las Horas de Oración a las circunstancias personales en el uso doméstico. Varios libros de oración diferentes se encuentran disponibles para los fieles que asisten a tal oración. Cuando las Horas de Oración han sido ofrecidas en el momento apropiado del día, pueden añadirse oraciones personales por la inspiración del Espíritu Santo.

Debemos decir algunas palabras acerca de la meditación en relación con las Escrituras en un contexto comparativo. La "Lectio Divina" o la lectura orante de las Sagradas Escrituras, aunque se ha desarrollado con más fuerza y de forma sistemática en el Occidente cristiano post-ortodoxo, no es, en sí misma, extraña al cristianismo ortodoxo. Sus raíces se encuentran en la Biblia misma (Romanos 10:8; Salmo 118 [119]:15). La oración se aplica al texto bíblico al leerlo lentamente, de manera sucesiva, meditando su significado, ofreciendo a Dios todo lo que somos a la luz del texto y finalmente por medio de la contemplación, que es la comunión silente de nuestro corazón con Dios por la cual nuestras vidas son transformadas poco a poco. Por el momento, todo está bien. La Ortodoxia se apartó, sin embargo, de la tradición occidental, a medida que esta posteriormente se desarrollaba en el segundo milenio cuando comenzó a hacer énfasis en la técnica y en el uso sistemático de la facultad imaginativa. La discrepancia que la Ortodoxia tiene con tales enfoques es que la imaginación carece de valor cuando anda suelta y sucia por el pecado. Las posibilidades del autoengaño y el orgullo desmedido son legión. Los estados psíquicos para bien o para mal pueden ser fácilmente manipulados por un director hábil, por un líder de oración o por aquellos mismos que oran. La insistencia de la Ortodoxia en la ausencia de imágenes en la oración está configurada por su teología apofática que purga todas las concepciones potencialmente idolátricas de Dios de la mente humana. "El término griego *apofatismo* significa 'apartarse del habla' [unido a una percepción de] ... la capacidad profundamente limitada del lenguaje o del pensamiento humano para captar a Dios," incluso cuando afirma "la necesidad de hacer declaraciones dogmáticas precisas acerca de Dios, en contraposición con los herejes de toda clase."⁶ No podemos "captar a Dios" en esta vida, pero podemos continuar buscándolo y podemos acercarnos a Él.

⁶ Padre John Anthony McGuckin, "Apophaticism" en *The Westminster Handbooks to Christian Theology* (Londres: Westminster John Knox Press, 2004), pp. 23-24.

Los observadores comprensivos de la tradición ortodoxa de la oración a veces se sienten un poco desconcertados por todo esto. ¿No enfatizan los ortodoxos mismos la importancia del uso de iconos en la oración? ¿Entonces cómo puede ser que la imaginación sea tan reprobada en la adoración ortodoxa? Sin embargo, esta reacción revela una falta de comprensión de lo que sucede cuando un cristiano ortodoxo ora ante un icono. Al contemplar la imagen, la persona que ora no “juega” entonces, como si lo fuera, con esa imagen en todas sus posibilidades en su mente. En cambio, a medida que la persona contempla la imagen, se despierta el amor en el corazón por la persona representada; y este pasa inmediatamente al prototipo, sea este nuestros Señor y Salvador, la Madre de Dios o los santos.

A menudo se ha observado que la Iglesia Ortodoxa acepta una teología y una práctica mística en la oración. El único problema con el uso de la palabra mística hoy en día es que ha sido asociada con espiritualidades totalmente ajenas a la forma ortodoxa de oración ya sean estas panteístas o mágico-naturalistas (Nueva Era) o surgidas de las llamadas religiones orientales de tipo monista (hinduismo) o de tipo no realista (budismo). Cuando un ortodoxo usa la palabra “misticismo” lo que quiere decir con esa palabra es una vía de oración que une a la persona con Dios más allá de las palabras, siendo Dios totalmente otro y distinto de la creación, desconocido en su naturaleza y, aun así, presente en esa creación por sus energías.

La oración mística ortodoxa, una frase pintoresca, infeliz y engañosa ella misma, no anda libremente a la deriva aparte de la teología o de la oración litúrgica como si lo estuviera. Ambas la fundamentan y la conforman, volviendo a cada una a medida que el Espíritu Santo transforma la ofrenda del pueblo de Dios en una relación Yo-Tú. La oración mística ortodoxa incluso no es extática en *intención*, aunque tales estados psíquicos pueden a menudo acompañar esta oración del corazón. Incluso no podemos decir, por lo tanto, que la tradición carmelita occidental se encuentra más cerca de la Ortodoxia en las enseñanzas y la experiencia de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila. Aunque más mística en su praxis cristiana, las mujeres de la Orden Carmelita han sido especialmente conocidas por sus visiones extáticas de nuestro Señor o de su Madre y a menudo estas estaban acompañadas de estados alterados de conciencia de carácter fuertemente emotivo o incluso, pudiera decirse de manera polémica, de carácter sexual. Cualquier guía espiritual ortodoxo que encuentre tales manifestaciones en la vida de un hijo o de una hija espiritual aconsejaría inmediatamente que tales experiencias fueran ignoradas. Esto también se aplicaría en la tradición Pentecostal a tales dones psíquicos como la glosolalia (el hablar en lenguas), o la profecía generada en un estado extático. Una fuente demoníaca para tales experiencias es tan probable como una divina.

Este enfoque ortodoxo de las visiones místicas en la oración se remonta a los padres y madres del desierto que estaban bien versados en los peligros representados por tales autoengaños potenciales en la mente de algunos monjes, lanzando a no pocos a la locura y la desesperación.

Lo que caracteriza a la oración mística ortodoxa es, por encima de todo, la sobriedad. Cuando el endemoniado geraseno fue liberado por nuestro Señor de sus demonios y fue sanado por el poder interior del Espíritu Santo sus compatriotas lo encontraron vestido y en su sano juicio (Marcos 5:15). Estar fuera de juicio, incluso en un estado de gozo, no es necesariamente una indicación ni de santidad ni de cordura.

Siguiendo adelante entonces con la oración mística ortodoxa, es necesario que tomemos en consideración cómo se practica y cuál es su meta. Respecto a la última parte, la respuesta es simple – la meta es la salvación. La salvación en la Iglesia Ortodoxa es la deificación – la perfección de nuestra humanidad en unión con Dios. Es el aspecto práctico que nos concierne aquí – cómo orar con este fin.

Existió una herejía en la iglesia primitiva llamada Mesalianismo.⁷ Hablaba el lenguaje de la oración del corazón y de la transformación por el Espíritu Santo, pero menospreciaba la vida sacramental de la Iglesia como subordinada e incluso inferior. Como tal, exaltaba la posición de los maestros iluminados de la oración a expensas de la comunión de la Iglesia y todos sus fieles. Fue condenada en el Tercer Concilio Ecuménico en Éfeso en 431 como una manifestación de orgullo desmedido o de jactancia y autoengaño. Lo mencionamos aquí porque es importante que recordemos que la oración mística ortodoxa posee un aspecto tanto ascético COMO sacramental. No podemos esperar ser llenos del Espíritu Santo en comunión mística con Dios a menos que también estemos alimentados con los santos misterios de la Iglesia y en comunión con nuestros hermanos y hermanas. De la misma manera, la participación sacramental en el cuerpo de Cristo carece de valor a menos que una persona se niegue a sí misma, tome su cruz y siga a Cristo. Traemos un espíritu de disciplina y arrepentimiento a los sacramentos para que no podamos comulgar indignamente. Sin embargo, un espíritu de disciplina y de arrepentimiento es viciado por el rechazo hacia ese mismo cuerpo en el cual hemos sido bautizados, el cual es la Iglesia.

Todos los maestros de la oración mística en la Iglesia Ortodoxa han insistido tanto en el ascetismo de acuerdo con nuestra capacidad espiritual y nuestra participación sacramental de acuerdo con nuestra oportunidad. Con estas advertencias en mente procedamos a considerar la tradición de la oración hesicasta en el Iglesia Ortodoxa.

Su Eminencia el Metropolitano Kallistos ha escrito y hablado elocuentemente⁸ sobre la Oración de Jesús.⁹ El terreno cubierto por el Metropolitano no será repetido aquí, pero, en cambio,

⁷ Para una crítica detallada de los mesalianos, vea: McGuckin, “Macarius the Great II (PseudoMacarius)” en McGuckin, *Patristic Theology*, pp. 210-211.

⁸ Vea aquí: <https://youtu.be/d1-lBqTodZ0>

⁹ Vea también el ensayo histórico del Metropolitano Kallistos, “Hesychasm,” en McGuckin, *The Concise Encyclopedia of Orthodox Christianity* (2014), pp. 241-246.

preguntamos ahora: ¿qué lugar debería tener la oración en quietud (Hesicasmo) y la Oración de Jesús en la espiritualidad cristiana ortodoxa no monástica?

En ciertas ocasiones en los evangelios aquellos que deseaban ser sanados por Cristo Le gritaban: “Señor Jesús Cristo, ten piedad de mí,” con ligeras variaciones y adiciones en la redacción. Estos sinceros gritos de necesidad, sin embargo, se profieren solo una vez y no en el contexto de la oración continua. Por lo tanto, aunque las palabras son más o menos las mismas que las de la Oración de Jesús es dudoso que puedan usarse como justificación para el uso universal de la Oración de Jesús como se ha desarrollado más tarde en la Tradición. Las opiniones varían respecto a lo apropiado del uso de la oración de esta manera por los no monásticos, e incluso en Monte Athos existen algunas tradiciones que reprueban su uso por monjes sin un extenso entrenamiento ascético previo. Si el último caso se aplica, entonces es claro que la oración queda más allá del alcance de la mayoría de los cristianos en el mundo. Por otra parte, muchos otros comentaristas sobre la oración en la tradición ortodoxa recomiendan el uso de la oración de Jesús para todos, pero en formas adaptadas al estado no monástico. Como una oración por misericordia, protección o la paz de Dios e incluso pronunciada repetidamente, este uso modificado de la Oración de Jesús seguramente es no polémico. No obstante, si la Oración de Jesús ha de jugar un papel prominente en una vida de oración cristiana entonces es necesaria la guía de un padre o madre espiritual para proteja en contra del uso excesivamente entusiasta y lleno de orgullo. El principio de la moderación y el equilibrio se aplica de acuerdo con nuestro propio estado en la vida y demasiados cristianos ortodoxos han sido dañados por la pretensión involuntaria de ser un monje en el mundo cuando claramente no es este el caso ni es deseable en realidad.

Conclusión

Habiendo examinado las diferentes formas que la oración puede tomar en la Iglesia Ortodoxa, recordemos el objetivo de toda oración que es el tema que sustenta esta clase. La oración es el medio por el cual llegamos a conocer a Dios, a amarlo y a servirlo. La oración nos une a Él y a nosotros mismos unos con los otros. Es el medio de la gracia, un fuego divino, y la esperanza de la gloria por venir.

Tomemos en consideración las palabras del teólogo del siglo XVI, George Herbert:

El banquete de la iglesia es la oración, edad de ángel,

El aliento de Dios en el hombre que retorna a su nacimiento,

El alma en paráfrasis, el corazón en peregrinación,

Cristiana plomada sondando cielo y tierra,

El instrumento frente al Todopoderoso, la torre del pecador,

*El trueno invertido, la lanza que perfora el costado de Cristo,
Los seis días del mundo traspuestos en una hora,
Especie de tonada, que todas las cosas oyen y temen;
La suavidad, y la paz, y el gozo, y el amor, y la dicha,
El Maná exaltado, el gozo del mejor,
El cielo habitual, el hombre bien vestido,
La Vía Láctea, el ave del Paraíso,
Las campanas de la iglesia allende las estrellas escuchadas, la sangre del alma,
La tierra de las especias; algo implícito.¹⁰*

La oración es realmente “algo implícito” entre Dios y cada persona. Sin embargo, en medio de nuestras debilidades, podemos alentados por Romanos 8:26-27:

... el Espíritu [Santo] viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos pedir como conviene; mas el Espíritu [Santo] mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu [Santo], y que su intercesión a favor de los santos es según Dios

Esta intercesión del Espíritu Santo en nuestras vidas es un gran aliento, incluso si no siempre comprendemos cómo y por qué esa intercesión tiene lugar. Un Padre de la Iglesia del siglo V aconsejó:

No penséis que seréis liberados de las cosas perniciosas. No sabéis lo que es bueno para vosotros en la forma en que Dios lo hace. Por lo tanto, daos vosotros a Aquel que sostiene la llave del universo. Puesto que incluso si no pedís nada, sino que gemís bajo el impulso de la gracia que habita en vosotros, Él maneja vuestros asuntos sabiamente y se asegurará de que obtengáis lo que os hace falta.¹¹

Sin embargo, incluso si Dios cuida siempre de nosotros, aún necesitamos hacer esfuerzos por alcanzar su voluntad para nuestras vidas. San Juan Crisóstomo reflexionó:

Lleaos a [los] concursante[s], y os llevaréis la oportunidad de las coronas [dadas en las competencias atléticas]. ¿No veis acaso cómo los atletas se ejercitan cuando han llenado las bolsas con arena? Pero, no hay necesidad de que practiquéis esto; la vida está llena de cosas que os ejercitan y os dan fortaleza. ¿No veis también que los árboles cuanto más son sacudidos por los

¹⁰Vea: “The Works of George Herbert” aquí: <http://www.luminarium.org/sevenlit/herbert/herbbib.htm>

¹¹ Teodoreto de Ciro, *Interpretación de la Carta de los Romanos*; citado en *Ancient Christian Commentary on Scripture, New Testament VI, Romans*; Gerald Bray (Ed.), (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998), p. 231.

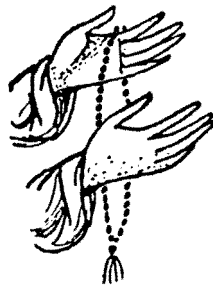
vientos, se hacen siempre más fuertes y firmes? Nosotros entonces, si somos pacientes, nos haremos fuertes también.¹²

A medida que enfrentamos los retos en nuestras vidas y en nuestras vidas de oración, nos hacemos más fuertes.

Debido a la fortaleza de la Tradición dentro de la Iglesia Ortodoxa, todavía podemos orar en el siglo XX como lo hacía San Policarpo en el siglo II:

Ahora que Dios, el Padre de nuestro Señor Jesús Cristo, y Él mismo, el pontífice eterno, el Hijo de Dios, Jesús Cristo, os edifiquen en la fe y en la verdad, en toda mansedumbre, sin cólera, en paciencia y en magnanimidad, en tolerancia y en castidad. Y os den parte en la herencia de sus santos, y a nosotros con vosotros, y a todos los que están bajo el cielo, que creen en nuestro Señor Jesús Cristo y en su Padre, que Lo resucitó de entre los muertos.¹³

Amén. Qué así sea para cada uno de nosotros a medida que continuamos aprendiendo cómo orar, dónde orar, cuándo orar y qué orar.



¹² San Juan Crisóstomo, *Sobre la Epístola a los Hebreos*; citado en *Ancient Christian Commentary on Scripture, New Testament X, Hebrews*; Erik M. Heen & Philip D. W. Krey (Eds.), (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2005), p. 163.

¹³ San Policarpo de Esmirna, *La Carta a los Filipenses 12*; citado por Michael Counsell, "Two Thousand Years of Prayer (Norwich: Canterbury Press, 1999), p. xxvi. En medio de las 600 páginas seguidas por unas 20 páginas de índices sobre temas y autores, las primeras 100 páginas ofrecen una excelente selección de oraciones cristianas ortodoxas.